



Líderes 2026 El orgullo de ser de Antofagasta

Presenta:

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Auspicia:



Un referente de los cielos oscuros y ciencias espaciales



Eduardo Unda-Sazana

Desde el desierto más árido del planeta y bajo algunos de los cielos más limpios del mundo, Eduardo Alejandro Unda-Sanzana impulsa una visión que busca posicionar a Antofagasta como un referente internacional en astronomía y ciencias espaciales.

Es el director del Centro de Astronomía CITEVA de la Universidad de Antofagasta y del Observatorio Ckoirama, el primero y único estatal de Chile.

Por ello, este académico transformó la defensa de los cielos oscuros en una causa científica, política y estratégica para el desarrollo de la Región de Antofagasta.

Su trabajo va mucho más allá de la investigación astronómica. Desde Antofagasta ha impulsado políticas públicas, promovido modificaciones legales y abierto debates sobre el futuro de la industria espacial en Chile.

Para Unda-Sanzana, el potencial de la región es único: "Antofagasta tiene algo que muy pocos lugares del mundo poseen: el mejor laboratorio natural para la astronomía". En una región históricamente ligada a la minería y la energía, sostiene que la convivencia entre distintas industrias no sólo es posible, sino necesaria.

A su juicio, el gran desafío es comprender que el cuidado del cielo nocturno no representa una limitación para el desarrollo, sino una oportunidad de liderazgo global. "Sería un error pensar que minería, astronomía, energía e industria espacial deben competir por el mismo espacio. Con una buena planificación territorial podemos liderar en todas esas áreas", señala.

Uno de sus aportes más relevantes ha sido impulsar la protección legal de los cielos oscuros en

Ya no solo es la observación astronómica. Este destacado científico regional impulsa la industria espacial en el Desierto de Atacama.

Chile. Participó activamente en la modificación de la Ley N° 19.300 y en la creación de áreas astronómicas protegidas, iniciativas que hoy son observadas internacionalmente como modelos de regulación ambiental y científica.

Sin embargo, reconoce que el camino no ha sido sencillo. Uno de los principales obstáculos fue combatir la idea de que proteger el cielo implicaba apagar ciudades. "Nunca hemos pedido menos iluminación. Lo que proponemos es mejor iluminación", explica. Convencer a distintos actores de esa visión tomó años de trabajo, diálogo y construcción de alianzas, comentó.

Desde Antofagasta también impulsa la incorporación de la astronomía y las ciencias espaciales en estrategias regionales de innovación, promoviendo una mirada descentralizada del desarrollo científico.

Hoy ve en la industria espacial una de las mayores oportunidades para la región. La exploración del Cerro Mackenna para proyectos astronómicos y espaciales, impulsada por el Gobierno Regional y la Universidad de Antofagasta, representa para él una señal histórica. "Las constelaciones de satélites, la sostenibilidad orbital y la gobernanza del espacio cercano son debates donde Antofagasta puede tener voz propia", sostiene.

El desarrollo regional desde las organizaciones sociales



Jorge Rodríguez

Por casi tres décadas, Jorge Edwards Rodríguez Cortés trabaja silenciosamente en uno de los ámbitos más importantes y menos visibles del desarrollo regional: el fortalecimiento de las organizaciones sociales y el acompañamiento de las personas mayores.

Desde Antofagasta, y como gestor independiente de proyectos comunitarios, dedica su vida a impulsar iniciativas con clubes de adultos mayores, juntas de vecinos, centros de madres y organizaciones deportivas, construyendo redes que hoy forman parte esencial del tejido social de la región.

Su labor, desarrollada durante más de 28 años, está enfocada en generar oportunidades, mejorar la calidad de vida y abrir espacios de participación para comunidades que muchas veces quedan fuera de las grandes discusiones sobre desarrollo.

Para Jorge Rodríguez, el progreso no solo se mide en infraestructura o crecimiento económico, sino también en la capacidad de construir una región más humana, inclusiva y conectada con su identidad.

"Los adultos mayores son una fuente invaluable de conocimiento y experiencia. Ellos conocen la historia, las tradiciones y las dinámicas del territorio", afirma. Por eso, gran parte de su trabajo busca rescatar esa memoria y generar vínculos entre generaciones, permitiendo que saberes, oficios y valores sean transmitidos a niños, jóvenes y nuevas comunidades.

Desde la coordinación de clubes y la gestión de proyectos sociales, también ha contribuido al fortalecimiento de la convivencia y la cohesión territorial en una región marcada por

Este gestor de proyectos comunitarios es un convencido que las mejores soluciones vienen de nuestra propia realidad.

las distancias, la movilidad laboral y el crecimiento urbano acelerado. A través de talleres, actividades recreativas y programas de autocuidado, promueve espacios de encuentro que combaten la soledad y fomentan el envejecimiento activo.

Pero su trabajo va más allá de la organización comunitaria. Rodríguez también actúa como puente entre organizaciones sociales, municipios, instituciones públicas y empresas privadas, articulando redes y canalizando necesidades que muchas veces no llegan a las instancias de toma de decisiones. Gracias a ese trabajo en terreno, asegura, es posible identificar problemáticas reales y diseñar proyectos más cercanos a las necesidades de las personas.

Uno de los mayores desafíos que enfrenta es lograr que las propuestas surgidas desde las comunidades sean escuchadas y consideradas en los procesos de desarrollo regional. Sin embargo, esa experiencia también le dejó una convicción profunda: los cambios reales sólo ocurren cuando las personas participan activamente en las decisiones y cuando las organizaciones sociales tienen voz. "Las mejores soluciones nacen desde nuestra propia realidad", sostiene.